

**HIROTO UEDA***Universidad de Tokio*

## **Las grafías de ene doble y ene implosiva en el español medieval —Observaciones de los documentos notariales y el origen de la letra ñe**

**Resumen:** Voy a tratar dos temas distintos al mismo tiempo: el origen de la letra ñe y la concordancia de número entre sujeto y verbo en español. El primer tema trata de una reciente investigación filológica de documentos notariales en español medieval que estamos llevando a cabo entre dos equipos españoles de estudios medievales y uno japonés de ciencia de información. Llegamos a una conclusión sobre el origen de la letra ñe, peculiar de la lengua española. Explicaré cómo se ha formado y qué función cumplía la tilde escrita encima de la letra ene. Presentaré evidencias gráficas, que nos han ofrecidos los investigadores españoles; y estadísticas de distribución cronológica de la letra. El segundo tema, concordancia entre el sujeto y verbo, procede de una pregunta presentada por un profesor de español: ¿qué decimos ante unos objetos desconocidos para preguntar su identidad? Como el pronombre demostrativo neutro «esto» no tiene una forma plural, no hay manera de hacer la pregunta en plural correspondiente a la singular: «¿Qué es esto?» Daré una solución que hemos llegado entre un lingüista español y yo, profesor de español e informática, después de algunas reflexiones sobre ejemplos encontrados por internet.

**Palabras clave:** el origen de la letra ñe, la ene implosiva, el español medieval

### **1. Introducción**

Nos permitimos aprovechar esta preciosa ocasión brindada por la Asociación Asiática de Hispanistas para hablar de nuestro estudio reciente sobre la historia de la letra ñe y las vicisitudes de otras grafías relacionadas en su forma y función. Se trata de una investigación de documentos notariales en español medieval, que estamos llevando a cabo entre dos equipos españoles de estudios medievales y uno japonés de ciencias de la información. Al grupo japonés nos corresponde la tarea de datación de documentos medievales no fechados. En el trabajo en equipo, de vez en cuando hablamos de distintos temas aparte de la datación. En la conversación con el grupo hemos formulado una hipótesis sobre el origen de la letra ñe, peculiar de la lengua española. En lo siguiente explicaremos cómo se ha formado y la razón del uso de un signo tan peculiar como la tilde.

### **2. Hipótesis sobre el origen de la letra ñe**

En nuestros estudios anteriores (Ueda 2013a; 2013b), hemos visto que el nacimiento de la

letra española eñe se remonta a la forma medieval *-nn-*, que es una unificación de distintas formas derivadas de las latinas: NY (N + yod), GN, M'N y finalmente NN. Es bien sabido que la forma *-nn-* se abrevió en la escritura castellana en *-n<n>* con una lineta u otros signos de abreviación, sobrepuesta a la ene simple. De ahí nació la letra española eñe actual. En este estudio intentamos buscar la razón de la abreviación en *-n<n>*, a diferencia de otras formas parecidas, las grafías de dobles *-ll-* y *-rr-*. ¿En qué se ha diferenciado la secuencia *-nn-* de otras dos para convertirse en *-n<n>*? Se nos plantean las cuestiones siguientes:

¿Por qué la doble ene (*nn*), procedente de *ni - ne* (+ vocal), *gn*, *mn*, *nn*, dejó de existir para ser representada con la tilde, junto con otros casos de abreviación? Siendo un fonema de poco rendimiento funcional por su reducida frecuencia y por su distribución limitada<sup>①</sup>, ¿por qué debería ser abreviada junto con otros casos como la *-n* implosiva dotada de un alto rendimiento y de una distribución menos limitada? Al lado de otras grafías sonantes geminadas, *-ll-* y *-rr-*, que no se abrevian, ¿por qué sólo *-nn-* debía ser abreviada con la tilde sobrepuesta? ¿Y por qué precisamente en la Castilla del siglo XIII?

Nuestra hipótesis es:

La forma doblada *nn* era apropiada para representar tanto la forma reforzada, como la forma asimilada de *gn* y *mn*, como término fuerte en oposición al débil de la simple ene (*n*). En el castellano del siglo XIII se encontraban los casos de *ff*, *ss*, *rr*, *ll* y *nn*, que no representaban una geminación consonántica, sino una pareja fuerte, en oposición a la otra débil. La confluencia de la *n<n>* abreviada con otros casos de abreviación suponemos que es debida a la analogía de la misma estructura grafémica: «vocal + <n> abreviada». De modo que la misma grafía <n> se abreviaría con la tilde, tanto en la implosiva por ejemplo en *viere<n>*, *ta<n>to*, como en la grafía geminada en *an<n>o*, *sen<n>or*, etc.<sup>②</sup> También hay que considerar la distribución de las grafías consonánticas dobles, *ff*, *ss*, *rr*, *ll*, que aparecían no solamente en medio sino también a inicio de la palabra, lugar privilegiado en el sentido de que una grafía que ocupa esta posición no se abrevia de ninguna manera. En cambio la doble *nn* nunca aparecía en el comienzo de la palabra por razones históricas y fonéticas (De Granda 1966: 108–114). Esta distinción de *nn* con respecto a otras grafías dobles le haría ser distinta. La tilde de abreviación utilizada en *n<n>* se debería, pues, a la atracción analógica de la *-n* implosiva<sup>③</sup> y a la separación distribucional de otras grafías dobles, al mismo tiempo.

① El mismo carácter de rendimiento funcional reducido podría ser la razón por la que se explica la indistinción que presentaba en el siglo XIII con un simple *n* para el fonema palatal. Para las grafías vacilantes de *n ~ nn* en dicho siglo, véase Sánchez Prieto (2004: 440).

② Alonso (1958: s.v. ñ) dice: «La segunda de estas dos letras iguales, por abreviarse, se convirtió en una tilde sobre la primera».

③ Según Bischoff (1990: 150), la abreviación de la *-n* implosiva se remonta al siglo IV en los documentos latinos, debida a la alta frecuencia de *-m* final de la lengua latina.

### 3. Grafías consonánticas dobles en el español medieval

Al leer textos paleográficos de documentos notariales, nos damos cuenta de que se encuentran múltiples usos de grafías consonánticas dobles, unas coincidentes con el español actual y otras restringidas al español medieval<sup>①</sup>, de las cuales nos limitamos a tratar las letras geminadas en los documentos emitidos en la Castilla del siglo XIII al XV, más concretamente de 1250 a 1499, época en la que la lengua española superó las indeterminaciones propias de la época de los orígenes y del siglo XIII (Menéndez Pidal 1980; Sánchez Prieto 2004). En esta ocasión tratamos solo las tres grafías dobles, *nn*, *ll* y *rr*, por razones de espacio y tiempo, dejando de lado grafías tan importantes como *ff* y *ss*<sup>②</sup>:

CV, CN	1250	1275	1300	1325	1350	1375	1400	1425	1450	1475
- <i>nn</i> -	7,785	1,149	1,112	0,143	0,211	0,160	0,147			0,987
-< <i>n</i> >-	7,210	10,373	11,809	10,388	11,493	11,444	13,037	14,335	13,904	14,258
# <i>ll</i> -	0,351	0,885	0,986	1,505	0,422	1,721	1,207	1,840	1,204	2,303
- <i>ll</i> -	33,299	36,424	28,359	32,669	27,836	28,370	28,134	24,147	25,654	25,080
# <i>rr</i> -	0,168	3,512	8,873	7,952	11,704	12,484	3,943	7,742	2,518	1,974
- <i>rr</i> -	8,374	9,188	8,873	16,120	10,966	13,885	6,828	9,352	7,298	6,581

Tabla 1: Grafías dobles en Castilla (por mil palabras)

La doble ene *-nn-* aparece en los años anteriores a 1300 y desaparece casi totalmente en los siglos XIV y XV. En cambio, las grafías dobles lateral y vibrante persisten en todo el Medievo y, como bien sabemos, llegan hasta la actualidad. La cuestión de la doble ene *-nn-*, junto a la de la minoritaria *-<n>n-*, merecen un tratamiento especial en nuestro estudio. Por esta razón la remito a la sección 2 y ahora nos concentraremos en los dos casos restantes: el de la *ll* y la *rr*.

Las grafías dobles de la lateral palatal y la vibrante múltiple varían de frecuencia según la posición que ocupa dentro de la palabra. Es destacable la poca frecuencia de la *ll-* inicial de palabra.

① Utilizamos los textos digitales ofrecidos por dos equipos españoles de investigación, uno de la Universidad de Alcalá, dirigido por Pedro Sánchez Prieto, y otro de la Universidad de Salamanca, de María Nieves Sánchez González de Herrero, quienes tuvieron la gentileza de enviarnos los preciosos textos digitales de documentos notariales del siglo XIII al siglo XVII. Se trata de unos 2.000 documentos emitidos en distintos lugares de la Península, destinados a las ciudades donde se guardan actualmente los originales. Véanse:

<http://demos.bitext.com/codea/>

<http://campus.usal.es/~gedhytas/>

Los hemos convertido en forma digital adecuada para procesamientos por medio de programas informáticos de elaboración propia. Uno para análisis de datos textuales denominado LETRAS.xlsm y otro para análisis de datos numéricos, NUMEROS.xlsm. Véase:

<http://lecture.ecc.u-tokyo.ac.jp/~cueda>

② Otras grafías aparecen en algunos léxicos específicos y en sus derivados: *abbad*, *accaescer*, *apparicio*, *cappellan*, *ecclesia*, *sabbado*, *supplicacio*, etc. Las secuencias de *c* y *x* son de números romanos. La cronología está dividida por franjas de 25 años y, por ejemplo, la franja de 1250 incluye los documentos fechados de 1250 a 1274. Las cifras son frecuencias relativas por mil palabras. Excluimos formas latinas empleadas en los documentos notariales tratados en este estudio.

Por otra parte, también es interesante la alta frecuencia de la *rr-* inicial. A pesar de estas diferencias de frecuencia, las dos grafías dobles son posibles tanto en la inicial como en la interior de palabra, por lo que se separa la doble *-nn-*, por su distribución limitada a la posición interior.

La tilde no se ha utilizado para la lateral palatal ni en la posición interior ni en la posterior, a pesar de que la *-ll-* interior es frecuente y, por esta razón, merecería ser abreviada. ¿Por qué los antiguos escribanos no recurrieron a la abreviatura al modo de la ene doble, *n<n>*, siendo palatal la doble *-ll-* de la misma manera que la *-nn-*? La grafía geminada interior *-ll-* se remonta a la latina LL, como demuestra la etimología de *aquello* < ECCE ILLU(M) o de *caballo* < CABALLU(M). A nuestro modo de ver, la ausencia de abreviación se debería a dos razones: una es la tradición braquigráfica latino-castellana que no permitía una abreviación para la LL (Millares Carlo, 1932: 128–148; Muñoz y Rivero, 1972: 100–67–89; Morterero y Simón, 1979: 74–80 et passim). Otra razón podemos encontrarla en la situación de la *ele* doble inicial, proveniente de CL-, PL-, FL-: *llamar* < CLAMARE, *llegar* < PLICARE, *llama* < FLAMMA. Las letras iniciales no se abrevian casi nunca, tanto en la escritura latina como en la castellana, probablemente por poseer un alto valor informativo.

De la doble *rr* encontramos ejemplos importantes como *arrendar*, *arriba*, *arroyo*, *corral*, *enterrar*, *guerra*, *tierra*, etc. Detrás de ene se utilizaba la doble *-rr-* como en *honrra*, *Enrric*, *Manrrique*, etc. En la posición inicial, el uso de la doble *rr-* aumenta en el siglo XIV y desaparece paulatinamente en el siglo xv. Parece ser que hubo algún intento de tratar el fonema vibrante múltiple /R/ con la misma grafía doble tanto en el interior (*tierra*) como al inicio de palabra (*rrey*). Posteriormente, como no se hace la distinción fonológica en la posición inicial, se ha simplificado en la forma simple *r-*, aunque la unificación no fue absoluta de ninguna manera. La simple *r-*, no necesitaría un signo especial, puesto que no se da en esta posición un contraste fonológico como ocurre entre /r/ y /R/ en la posición interior, o como entre /l/ y /L/ en las posiciones inicial e interior.

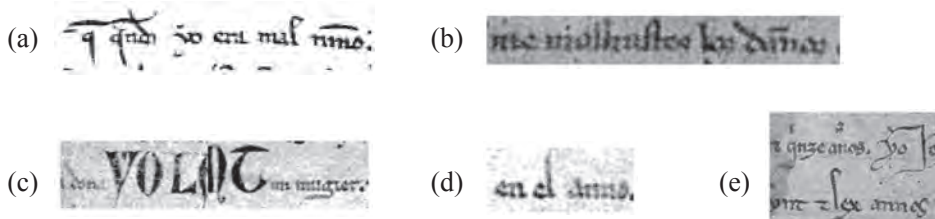
En nuestro estudio anterior (Ueda 2013a), hemos notado cierto paralelismo entre la doble ene y la doble *ele* con respecto a las grafías antecedentes latinas (NN > *-nn-* / nasal palatal; LL > *-ll-* / lateral palatal). Suponemos que se utilizó la doble ene para la nasal palatal por su procedencia latina NN y por la analogía con *-ll-*. Al pasar cierto tiempo, se ha detectado el desajuste de la distribución, por lo cual ya los escribanos no se verían tan obligados a seguir con la doble ene, sin temor a destruir el sistema gráfico de la secuencia geminada.

Pero es una condición negativa, es decir, no tan positiva para provocar un cambio. Si no hubiera otras causas positivas, los escribientes podrían haber seguido con el sistema antiguo dotado de la doble ene. ¿Qué otra causa positiva habría para provocar un cambio de grafía tan drástico?

#### 4. La ene implosiva

Veamos algunos ejemplos gráficos: (a) *q<ue> q<ua>ndo yo era mas nin<n>o* [T2–d1.

Sevilla, 1251]; (b) *me mostrastes los da<n>nos* [T3–d1 (3), Sevilla,1252]; (c) *dona YOLA<n>T mi mugier* (T2–d2. (1) 1260, Córdoba); (d) *en el anno* [id. (4)]; (e) *q<ui>nze an<n>os. / sex annos* [T3.d2 (9, 10), Burgos, 1277]<sup>①</sup>:



La abreviación se realiza de manera variada. En (a), (b) y (e) tenemos ejemplos de la doble ene en forma de *n<n>* en *nin<n>o*, *da<n>nos*, *an<n>os*, frente a las formas plenas (d) *anno* y (e) *annos*. Otro caso interesante es de la ene implosiva: (c) *YOLA<n>T*. Nuestra preguntas es la siguiente: ¿Se trata de dos tipos independientes de abreviación o se puede suponer alguna relación entre ellos?

En las dos grafías (a) y (b), nos llama la atención la diferencia en la señal de la abreviación. En (a) la lineta se extiende cubriendo casi toda la forma léxica, mientras que en (b) la tilde se pone encima de la vocal anterior a *<n>*. Estamos de acuerdo con Torrens (2002: 101), quien describe el uso de la lineta que cae sobre la vocal precedente en el *Fuero de Alcalá* (h. 1235) y supone que la ene suplida es la primera. Parece ser que tal lineta antepuesta ocurre principalmente en el siglo XIII cuando las formas abreviadas, tanto antepuesta *-<n>n-* (*a<n>no*) como no antepuesta *-n<n>-* (*an<n>o*), coexistían con la forma plena *-nn-* (*anno*)<sup>②</sup>, lo que contrasta con los siglos posteriores cuando desaparece la forma abreviada antepuesta y la plena. Pensamos que la forma abreviada de tipo (b) indicaría precisamente su analogía inicial con la ene implosiva, por ejemplo, *ta<n>to*. Díaz Moreno (2010: 28), al observar los documentos del Archivo Municipal de Daganzo, transcritos por ella misma, habla de «las reducciones de *-<n>* implosiva». Torrens (2007: 177), por su parte, indica: «su morfología [de *ñ*] deriva de la costumbre de abreviar *nn* escribiendo una sola *n* con lineta abreviativa superpuesta, lineta que igual se empleaba en *señor* ‘señor’ o *año* ‘año’ que en *cōde* ‘conde’ o *cātavā* ‘cantaban’». Las formas citadas son precisamente de la *-n* implosiva. Nuestra hipótesis consiste en extender sus notas sobre la *-n* implosiva a la categoría de factor decisivo de la abreviación de ene doble *-nn-*.

Como hemos indicado anteriormente, en comparación con los casos de *-ll-* y *-rr-*, es interesante

① T2 es Sánchez Prieto (1995) y T3 es Paredes García (2005). La “d” refiere al número de documento y entre paréntesis va el número de línea, a los que siguen el lugar y fecha (año) de emisión.

② En T2, por ejemplo, encontramos dos documentos donde coexisten *-<n>n-* y *-nn-*: T2–3 (Sevilla, 1262) *do<n>na*, *da<n>nos*, *caba<n>na*, *caba<n>nero*, *Nu<n>no*, *Mu<n>no*, *nu<n>nez / anno*; T2–4 (Burgos 1277) *do<n>na*, *a<n>nos*, *Nu<n>no*, *Mu<n>no / annos*.

observar la peculiaridad de *-nn-* por su desaparición casi total a partir de 1300<sup>①</sup>. Es decir, no se presenta la forma plena como *sennor*, *anno*, *donna*, etc., sino que se utiliza exclusivamente la forma abreviada: *sen<n>or*, *an<n>o*, *don<n>a*. El caso de *-nn-* es también peculiar por poseer una forma alternativa con tilde, lo que no ocurre en otros casos de letras consonánticas geminadas. El carácter especial de *-nn-*, en comparación con otros casos de geminación, se denota también en su no aparición al inicio de palabra, lo que muestra la similitud que mantiene con la *-n* implosiva. Tanto la doble ene (*-nn-*) como la ene implosiva (*-n*) se encuentran en la misma estructura:

« [vocal] + n + [frontera grafosilábica] »

anno, sennor;

vieren, convento.

Para comprobar nuestra hipótesis basada en la analogía grafémica entre la doble *-nn-* y la *-n* implosiva, hemos hecho los cálculos siguientes. Primero veamos las frecuencias relativas de una consonante abreviada:

<C>	1250	1275	1300	1325	1350	1375	1400	1425	1450	1475
<m>	0,982	1,128	0,776	0,430			0,059			0,475
<n>	53,287	87,633	89,208	85,901	95,635	105,438	73,867	97,509	93,457	69,791
<r>	0,337	0,164	0,084	0,072	1,054	1,721	4,267	7,819	16,349	12,284
<s>		0,071	0,168				0,088	0,077	0,036	0,073
<t>	1,038	0,771	0,776	0,502	1,582	0,560	0,206		0,036	1,206

**Tabla 2: Consonante simple abreviada en Castilla (por mil palabras)**

Otras grafías simples <b>, <c>, <d>, <l>, <y>, <z> no se abrevian prácticamente ninguna vez. Nos llama la atención la no aparición de la <l> como grafía consonántica abreviada, a pesar de su alta frecuencia al final de sílaba. La grafía <n> simple, junto con su variante posicional <m>, en cambio, se abrevia con sumamente alta frecuencia, no solamente en forma de *-n<n>-*, sino también en otros distintos entornos, como se observa en la tabla siguiente<sup>②</sup>:

<n>	1250	1275	1300	1325	1350	1375	1400	1425	1450	1475
<n>#	28,095	44,777	45,265	42,485	38,486	51,419	32,460	40,552	39,485	29,430
<n>C	16,285	29,849	30,037	31,308	42,071	38,134	25,191	39,249	38,280	25,043
<n>V	8,893	13,008	13,907	12,108	15,078	15,886	16,215	17,631	15,692	15,318

**Tabla 3: La <n> abreviada en Castilla (por mil palabras)**

① A partir de 1500 reaparece la doble *-nn-*, que es distinta de la *-n<n>-*. Se trata de una formación de palabras con prefijos terminados en *-n*: *ennoblecer*, *emagenar*, etc.

② El signo # representa una frontera léxica, C, una consonante y V, una vocal.

<i>n</i>	1250	1275	1300	1325	1350	1375	1400	1425	1450	1475
<i>n#</i>	102,114	73,954	66,009	51,942	40,806	44,536	61,154	41,319	38,062	48,404
<i>nC</i>	82,140	79,144	80,357	80,886	65,268	75,827	95,762	88,846	79,882	99,733
<i>nV</i>	70,834	70,428	76,623	66,055	52,931	68,225	66,833	62,783	66,818	73,996

**Tabla 4: La <n> no abreviada en Castilla (por mil palabras)**

La mayoría de los casos de <n> explosiva (<n>V) son de *algu<n>o*, *ningu<n>o*, *om<n>e*, que son explicables por la analogía de las formas con la <n> implosiva (<n>#, <n>C): *algu<n>*, *ningu<n>*, *nin<n>o*, etc. La última analogía que establecemos entre omne y ninno no se trata de dos términos de una categoría semántica, sino de la secuencia gráfica *-m<n>-* y *-n<n>-*.

En el cuadro 3.2. podemos confirmar el predominio de la posición implosiva interior (*-<n>C-*) y la implosiva final (*-<n>#*) con respecto a la posición explosiva (*-<n>V-*). Veamos la situación de la *-n* implosiva para comparar su distribución cronológica con la de la *n* doble (*-nn-*) en la tabla siguiente:

Léxico	1250	1275	1300	1325	1350	1375	1400	1425	1450	1475
<i>bie&lt;n&gt;</i>	0,870	3,198	2,035	1,719	2,741	2,041	0,942	1,456	1,241	0,292
<i>bien</i>	1,178	1,963	2,035	0,931	0,633	0,440	1,560	0,307	0,766	0,804
<i>co&lt;n&gt;</i>	3,787	4,398	4,153	5,517	4,745	3,681	2,678	2,683	2,956	1,828
<i>con</i>	5,386	2,841	2,475	0,931	0,738	0,320	3,061	2,606	1,423	2,596
<i>co&lt;n&gt;tra</i>	0,238	0,750	0,378		0,527	0,680	0,324		0,255	0,219
<i>contra</i>	0,589	0,850	0,818	0,143	0,422	0,360	1,766	0,767	0,730	0,548
<i>do&lt;n&gt;</i>	3,352	1,549	5,537	2,293		0,080	0,294		0,146	0,256
<i>don</i>	36,708	15,256	9,921	5,803	3,163	2,521	6,151	2,300	0,985	1,462
<i>no&lt;n&gt;</i>	5,919	7,646	6,041	6,949	5,061	7,243	4,885	5,213	4,780	3,473
<i>non</i>	1,192	1,542	1,846	0,573	0,211	0,400	0,912	0,230	0,547	0,512

**Tabla 5: Frecuencia absoluta de la -n implosiva (por mil palabras)**

Es importante anotar que las formas abreviadas —*bie<n>*, *co<n>*, *co<n>tra*, *do<n>*, *no<n>*— alternan con las plenas: *bien*, *con*, *contra*, *don*, *non*, y por esta razón consideramos que la función de la lineta o la tilde es abreviativa, más que distintiva. Si la función fuera distintiva, la letra no permitiría una alternancia constante a través de los tres siglos tratados.

## 5. Grafía doble *-nn-* y la forma abreviada *-n<n>-*

La situación cambia considerablemente al observar la distribución de las formas abreviadas y las plenas, que contienen la combinación de *n<n>*:

<i>n&lt;n&gt;, nn</i>	1250	1275	1300	1325	1350	1375	1400	1425	1450	1475
<i>an&lt;n&gt;o</i>	1,290	2,970	2,370	2,364	1,898	3,761	5,562	3,526	4,525	3,473
<i>anno</i>	1,978	0,343	0,147							
<i>don&lt;n&gt;a</i>	1,417	1,014	1,594	0,430		0,200	0,530	0,997		0,475
<i>donna</i>	0,940	0,021	0,021							
<i>sen&lt;n&gt;or</i>	0,477	0,707	1,447	1,361	2,636	3,001	4,002	5,826	6,678	7,129
<i>sennor</i>	0,365	0,079	0,105							

**Tabla 6. Grafía doble *-nn-* y la forma abreviada *-n<n>*- (por mil palabras)**

En esta tabla podemos comprobar que la abreviación de la doble *n* (*nn*) es firme y constante a partir del siglo XIV, mientras que la de la *-n* implosiva es siempre vacilante a través de los siglos, como hemos visto en la sección anterior. Para no caer en el vicio de buscar solo los casos favorables para nuestra hipótesis, debemos afrontar también los casos opuestos a nuestra teoría. Si se encontraran numerosos o significativos casos de *nn* interior a través de siglos posteriores al XIII, nuestra teoría de grafemización temprana no sería válida para su generalización. En realidad no encontramos más que algunos ejemplos escasos de *-nn-* en las grafías de palabras gráficamente compuestas, concretamente dos ejemplos de *connusco* en 1300 y algunos ejemplos sueltos de *enno<n>bre*, *enno<n>brede*, *ennombre*.

Ciertamente, la tilde nace del sistema braquigráfico, originalmente latino y posteriormente castellano (Bischoff 1990, Núñez Contreras 1994), pero al convertirse en un modo de escribir una letra específica, empezó a funcionar como un signo distintivo, de ahí que desde el siglo XIV en adelante, no volviera a escribirse, con algunas excepciones no significativas, la forma plena con doble *-nn-*, como ocurre en otras grafías geminadas, *-ll-* y *-rr-*, una siendo igual de palatal, carente de la estructura análoga a la *-n* implosiva, y otra sin función distintiva en la posición inicial de palabra.

Nuestra opinión es, repetimos, que la doble ene se abreviaba al modo de la ene implosiva por su carácter gráfico parecido. En la forma, por ejemplo, *sennor*, a pesar de la característica fonética palatal, encontramos la primera ene en la posición gráfica al final de la sílaba también gráfica. De ahí vendría su abreviación con el mismo signo de lineta, tilde, bucle, etc., al modo de la ene implosiva. Véase la tilde de *an<n>o* y *Nascimje<n>to* en *an<n>o del Nascimje<n>to del n<uest>ro saluador i<es>hu xr<ist>o* [T2.d9 Madrid, 1387]:



Nuestra teoría basada en la analogía gráfica entre la doble ene y la ene implosiva explica el porqué del nacimiento de la letra *ñe* solo en castellano del siglo XIV. Se debe a la doble ene



específicamente castellana de la época y su parecido a la estructura silábica en la grafía del español medieval. También por la misma teoría se explica el porqué de la no abreviación de la doble *ele* en *cauallero*, *Castiella*, etc. Tampoco se abreviaba la doble *erre* en *tierra*, *guerra* en el interior de palabra y, en *rrey*, al inicio de ella. Estas formas, siendo igualmente geminadas, no poseen, sin embargo, una estructura analógica con la *ene* implosiva, propensa a abreviarse.

## 6. Estructura informativa

Además de la razón de abreviación basada en la tradición de la abreviatura latino-española, también es posible buscar una razón sincrónica: la estructura informativa. He aquí una lista de la <n> implosiva abreviada en la posición interior de palabra con su frecuencia total en orden descendiente desde la máxima hasta 30:

*ma<n>do* (435), *ma<n>dado* (401), *om<n>es* (256), *om<n>e* (230), *domi<n>go* (210), *ma<n>damos* (207), *ni<n>guno* (193), *co<n>tra* (190), *ni<n>guna* (186), *trezie<n>tos* (181), *nj<n>guna* (175), *segu<n>d* (164), *tie<n>po* (161), *nj<n>guno* (139), *co<n>plir* (132), *segu<n>t* (122), *ma<n>de* (110), *me<n>te* (110), *cue<n>ca* (107), *no<n>bre* (102), *conue<n>to* (98), *mie<n>tre* (93), *co<n>çejo* (74), *algu<n>a* (71), *ta<n>to* (67), *sa<n>t* (65), *domj<n>go* (64), *co<n>ue<n>to* (63), *h<er>edamie<n>to* (60), *ma<n>dar* (60), *ssegu<n>t* (55), *volu<n>tad* (53), *salama<n>ca* (52), *algu<n>os* (48), *gra<n>t* (47), *ma<n>dasse* (47), *tene<n>çia* (47), *co<n>uento* (46), *cue<n>ta* (46), *te<n>go* (46), *algu<n>o* (45), *dema<n>dar* (45), *mu<n>do* (45), *co<n>tiene* (44), *rrenu<n>çio* (44), *fferra<n>do* (43), *no<n>br<e>* (43), *dema<n>da* (42), *çi<n>co* (39), *q<ua>troçie<n>tos* (39), *ni<n>gun* (38), *nu<n>ca* (38), *cu<n>ple* (37), *ordenamje<n>to* (37), *co<n>plida* (36), *h<er>edamie<n>tos* (36), *dema<n>dare* (35), *mje<n>te* (34), *co<n>sejo* (33), *costu<n>bre* (33), *p<er>tene<n>çias* (33), *adela<n>te* (32), *ferra<n>do* (32), *ne<n>guna* (32), *rrenu<n>çiamos* (32), *ff<e>r<r>a<n>t* (31), *fferna<n>do* (31), *mo<n>tes* (31), *co<n>çeio* (30), *ferna<n>do* (30), *trej<n>ta* (30).

Hemos visto que la <n> se abrevia muy pocas veces delante de una vocal, es decir en la posición explosiva. Pensamos que un fonema en posición explosiva es difícil de recuperar si se abrevia aún con el contexto posterior, puesto que ahí casi todas las grafías son posibles, mientras que en posición implosiva se reconstruye fácilmente por su contexto anterior y por su reducido número de grafías posibles.

Otras grafías simples abreviadas, <t>, <r>, <s>, también puede aparecer preferiblemente en posición final de sílaba, aunque también tenemos importantes excepciones. Las formas más frecuentes son de abreviación lexemática. La <r> puede ocurrir tras una consonante explosiva como en *coramb<r>e*, *ot<r>ossi*, *ot<r>o*, *p<r>ior<e>s*, etc. que son también fáciles de recuperar.

*s<an>c<t>a* (121), *s<an>c<t>o* (71), *s<an>c<t>iago* (54), *mu<r>çia* (24), *me<r>çed*

(17), *ss<an>c<t>a* (14), *oto<r>go* (12), *pue<r>ta* (11), *s<an>c<t>os* (11), *acue<r>do* (9), *s<an>c<t>i* (8), *ca<r>go* (7), *gua<r>dar* (7), *me<r>çet* (7), *coramb<r>e* (6), *cue<r>pos* (6), *gua<r>daremos* (6), *ot<r>ossi* (6), *oto<r>gamos* (6), *pue<r>tos* (6), *s<an>c<t>e* (6), *ss<an>c<t>iago* (6), *te<r>çia* (6), *çie<r>ta* (5), *co<r>dou<a>* (5), *te<r>mj<no>* (5), *te<r>mj<no>s* (5), *alga<r>be* (4), *ca<r>denal* (4), *çe<r>ca* (4), *çie<r>tas* (4), *hue<r>to* (4), *ot<r>o* (4), *p<r>ior<e>s* (4), *pe<r>sonas* (4), *po<r>la* (4), *ce<r>ca* (3), *cue<r>po* (3), *gua<r>da* (3), *gua<r>dado* (3), *gua<r>dara* (3), *he<r>mano* (3), *he<r>mjda* (3), *ip<s>os* (3), *ma<r>chos* (3), *ma<r>co* (3), *ma<r>ço* (3), *ot<r>a* (3), *p<r>ior* (3), *p<r>ioras* (3), *p<r>o* (3), *po<r>q<ue>* (3), *s<an>c<t>issimj* (3), *s<u>b<s>cribo* (3), *se<r>uj<çio>* (3), *se<r>ujçio* (3), *sob<r>edichos* (3), *ss<an>c<t>o* (3)

Una simple grafía abreviada no ocurre en posición inicial de palabra, precisamente por su difícil recuperación. Pocas excepciones son solo de pronombres personales y demostrativos: *<e>l* (301), *<e>lla* (62), *<e>llo* (41), *<e>sta* (37), *<e>llos* (34), *<e>llas* (31), *<e>ste* (11), *<e>sto* (8), *<e>sa* (7), que son fáciles de recuperar por su alta frecuencia de uso.

## 7. Final

En 2011 publicamos un libro sobre la gramática española, donde traté varios temas de lingüística y filología españolas, uno de los cuales fue el origen de la letra ñe. Expusimos que se remontaba a la escritura abreviada que practicaban los escribanos medievales quienes, en lugar de escribir formas plenas, utilizaban un sistema común de abreviación. Para nosotros no cabía duda de su origen en la abreviatura medieval. Sin embargo, esta primavera hemos recibido una carta de un lector del libro, quien nos informa de que hay varios libros que explican que la ñe española tiene su origen en la «pequeña ene» escrita sobre la ene normal. Como nunca la hemos visto en los documentos que tratamos en nuestros estudios históricos, hemos buscado bibliografía sobre la mencionada teoría de la ene sobrepuesta. Ciertamente, hemos encontrado esta explicación en algunos libros y en algunas páginas de internet. Sin embargo, no exponen los materiales concretos sobre los que se ha basado su teoría histórica.

Tras averiguar las evidencias gráficas de la ene doble y realizar estudios estadísticos, hemos llegado a una conclusión que hemos presentado oralmente en un congreso internacional sobre documentos antiguos castellanos (2013a). Posteriormente, nos hemos dado cuenta de que es necesario comparar la situación de otras grafías geminadas para apoyar nuestra tesis. Efectivamente, no hemos encontrado ningún caso de abreviación en las otras grafías geminadas: *ll*, *rr*, *ff*, *ss*, no dotadas de la misma estructura grafosilábica de la ene implosiva.

Tampoco se ha utilizado nunca la tilde en otras lenguas romances, por no haber llegado a la grafía doble *-nn-* para representar el fonema nasal palatal, nacido en los primeros siglos de la

formación de las lenguas románicas, por lo que la eñe constituyó una forma única peculiar del castellano. Probablemente la teoría del origen de eñe en la «pequeña ene» vendría de la secuencia castellana *-nn-* y su aparente similitud que se observa entre la forma de ene y la lineta ondulada que se empleaba inicialmente para la abreviación, y posteriormente para la distinción. En esta ocasión nos hemos limitado a la cuestión de la abreviación de *-nn-*, basándonos en la analogía que se establece con la ene implosiva, forma preferentemente abreviada en la tradición braquigráfica latina.

Agradecemos de todo corazón la ayuda prestada por Pedro Sánchez-Prieto y María Nieves Sánchez Gonzales de Herrero tanto por proporcionarme los preciosos documentos digitalizados como por ofrecerme informaciones sobre el tema. Nuestro agradecimiento es también para Florentino Paredes, María Jesús Torrens, Rocío Díaz, Javier Rodríguez, Antonio Ruiz Tinoco, Norio Shimizu, Ana Isabel García, Maria-Pilar Perea y Yoshifumi Kawasaki por darme sus opiniones sobre el contenido, proporcionarme referencias importantes y revisar mi español. Este estudio ha sido realizado con la subvención ofrecida por el Ministerio de Educación, Deportes y Ciencias (Código de investigación: 20520372).

## Bibliografía

- Alarcos Llorach, Emilio (1971): *Fonología española*, 4ª ed., Madrid, Gredos
- Alonso, Martín (1958): *Enciclopedia del idioma*, 3 tomos, Madrid, Aguilar
- Bischoff, Bernard (1990): *Latin paleography. Antiquity and the middle ages*, Translated Dáibhí ó Cróinín y David Ganz, Cambridge, Cambridge University Press
- Blanco Canales, Ana (1995): “Transcripción y estudio del documento 8 ‘Juan I confirma una sentencia a favor de los caballeros y dueñas de Guadalajara (1383)’”, Sánchez Prieto (ed.), *Textos para la historia del español. t. II. Archivo Municipal de Guadalajara*, Universidad de Alcalá de Henares
- Bourciez, Édouard (1967): *Éléments de linguistique romane*, París, Klincksiek
- Buitrago, Alberto y Torijano, J. Agustín (2011): *Diccionario del origen de las palabras*, Madrid, Espasa
- Cano Aguilar, Rafael (1988): *El español a través de los tiempos*, Madrid, Arco Libros
- Cano Aguilar, Rafael (2004): *Historia de la lengua española*, Barcelona, Ariel
- Caudau De Cevallos, María del C. (1924): *Historia de la lengua española*, Potmac, Scripta Humanistica
- Córdova-Bello, Eleazar (1991): *Origen de la ñ en español*, Caracas, Alarcón Fernández Editor, Consejo de Profesores Jubilados UCV
- Díaz Moreno, Rocío (2010): “Estudio diplomático y paleográfico”, Paredes García, (ed.), *Textos para la historia del español. t. III. Archivo Municipal de Alcalá de Henares*, Universidad de Alcalá de Henares
- De Granda Gutiérrez, Germán (1966): *La estructura silábica y su influencia en la evolución fonética del dominio ibero-románico*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas
- Díaz Y Díaz, Manuel (1974): *Antología del latín vulgar*, 2.ª ed, Madrid, Gredos
- Elcock, William Denis (1960): *The Romance languages*, London, Faber and Faber
- Entwistle, W. J. (1936): *The Spanish language*, London, Faber and Faber
- Esteve Serrano, Abraham (1982): *Estudios de teorías ortográficas del español*, Publicaciones del Departamento de Lingüística General y Crítica Literaria, Universidad de Murcia

- Fradejas Rueda, José Manuel (2000): *Fonología histórica del español*, Madrid, Visor Libros
- García De Diego, Vicente (1970): *Gramática histórica española*, 3ª ed, Madrid, Gredos
- García Valle, Adela (1998): *La variación nominal en los orígenes del español*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas
- Grandgent, G. H. (1970): *Introducción al latín vulgar*, traducción y anotación por Francisco de B. Moll, 4ª. ed., Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas
- Hanssen, Federico (1913): *Gramática histórica de la lengua castellana*, París, Ediciones Hispano-Americanas
- Hernández García, Eusebio (1938): *Gramática histórica de la lengua española*, Orense, Imp. y Enc. La Industrial
- Lapesa, Rafael (1980): *Historia de la lengua española*, Madrid, Gredos
- Lausberg, Heinrich (1976): *Lingüística románica. I. Fonética.*, Madrid, Gredos
- Lleal, Coloma, (1990): *La formación de las lenguas romances peninsulares*, Barcelona, Temas Universitarios
- Metzeltin, Micael (1979): *Altspanisches Elementrbuch. I. Das Altkastilische*, Heidelberg, Carl Winter – Universitätsverlag
- Menéndez Pidal, Ramón (1968): *Manual de gramática histórica española*, 13.ª ed. Madrid, Espasa-Calpe
- Menéndez Pidal, Ramón (1976): *Cantar de Mio Cid. vol. I. Crítica del texto y gramática*, Madrid, Espasa-Calpe
- Menéndez Pidal, Ramón (1980): *Orígenes del español*, Madrid, Espasa-Calpe
- Menéndez Pidal, Ramón (2005): *Historia de la lengua española*, Madrid, Fundación Ramón Menéndez Pidal
- Millares Carlo, Agustín (1932): *Tratado de paleografía española*, 2ª ed. Madrid, Librería y Casa Editorial Hernando
- Muñoz y Rivero, Jesús (1972): *Manual de paleografía diplomática española de los siglos XII al XVII*, Madrid, Lope de Vega
- Mortero y Simón, Conrado (1979): *Apuntes de iniciación a la paleografía española de los siglos XII a XVII*, Madrid, Hidalguía
- Núñez Contreras, Luis (1994): *Manual de paleografía. Fundamentos e historia de la escritura latina hasta el siglo VIII*, Madrid, Cátedra
- Paredes García, Florentino (ed.) (2005): *Textos para la historia del español. t. III. Archivo Municipal de Alcalá de Henares*, Universidad de Alcalá de Henares
- Paredes García, Florentino (2010): *Textos para la historia del español. t. V. Archivo Municipal de Daganzo*, Universidad de Alcalá de Henares
- Penny, Ralph (2006): *Gramática histórica del español*, Barcelona, Ariel
- Real Academia Española (1787): *Diccionario de autoridades*, edición facsímil, (1963), Madrid, Gredos
- Riesco Terreno, Ángel, Ruiz García, Elisa, Domínguez Aparicio, Jesús, y Sánchez Prieto, Ana Belén (1995): *Aproximación a la cultura escrita*, Material de apoyo, Madrid, Editorial Playor
- Rosemblat, Ángel (1951): “Las ideas ortográficas de Bello”, Andrés Bello, *Estudios gramaticales*, Caracas: ix-cxxxviii
- Salvador, Gregorio y Lodaes, Juan R. (2001): *Historia de las letras*, Madrid, Espasa
- Sánchez González de Herrero, María Nieves (2001): “Las grafías de la documentación alfonsí”, *Nuevas aportaciones del estudio de la lengua española*, Salamanca, Luso Española de Ediciones
- Sánchez Prieto Borja, Pedro (ed.) (1995): *Textos para la historia del español. t. II. Archivo Municipal de Guadalajara*, Universidad de Alcalá de Henares
- Sánchez Prieto Borja, Pedro (1998): *Cómo editar los textos medievales. Criterios para su presentación gráfica*, Madrid, Arco Libros
- Sánchez Prieto Borja, Pedro (2004): “La normalización del castellano escrito en el siglo XIII. Los caracteres de la lengua: grafías y fonemas”, Cano Aguilar (coord.), *Historia de la lengua española*, Barcelona, Ariel
- Schiaparelli, Luigi (1986): *Avviamento allo studio delle abbreviature latine del medioevo*, Firenze, Leo S. Olshki-Editore
- Torrens Álvarez, Mª Jesús (2002): *Edición y estudio lingüístico del Fuero de Alcalá (Fuero Viejo)*, Fundación

Colegio del Rey

Torrens Álvarez, M<sup>a</sup> Jesús (2007): *Evolución e historia de la lengua española*, Madrid, Arco Libros

Ueda, Hiroto (2013a): “Grafotáctica del español medieval y el origen de la letra eñe: Evidencias en los documentos notariales castellanos del siglo XIII al XVII”, comunicación oral en el III Congreso Internacional de la Red CHARTA, Salamanca, 6 de junio de 2013

Ueda, Hiroto (2013b): “Grafías dobles palatales en los documentos notariales del siglo XIII al XV: Sus implicaciones fonológicas y el origen de la letra española eñe”, comunicación oral en el Congreso Internacional sobre el Español y la Cultura Hispánica en Japón, Instituto Cervantes de Tokio, 3 de octubre de 2013

Vidos, B. E. (1973): *Manual de lingüística románica*, Madrid, Aguilar